

¡Piénsatelo! (16)

Lo más importante es la salud, según piensa – y dice – mucha gente. De hecho, tan popular es esta idea que ha dado lugar a más de un título de programa de radio o de televisión.

Es un sentimiento bastante acertado y hasta bueno. Si uno tiene de todo, pero está enfermo, es difícil que pueda disfrutar de todo lo que tiene. En cambio, si uno goza de buena salud, aunque le falten otras muchas cosas, puede disfrutar de lo que poco que tiene. Y lo bueno que tiene esta filosofía es que es todo menos materialista; reconoce, implícitamente, que el dinero y las cosas materiales no son lo más importante – una gran verdad.

Sin embargo, esta popular filosofía de que "lo más importante es la salud" también tiene sus inconvenientes:

(1) ¡No ayuda nada a las personas enfermas! Haz la prueba: intenta decirle a alguien que está enfermo, o a alguien con un ser querido enfermo: "lo más importante es la salud" – ¡a ver qué tal reaccionan! Y es que hay muchísimas personas en una situación así. ¿Qué consuelo hay para ellas en esta sabiduría popular?

(2) ¡Es una filosofía abocada al desastre!; nadie puede estar sano para siempre; y el imparable proceso del envejecimiento, con su inevitable deterioro de la salud, va convirtiendo "lo más importante" (o sea, la salud) en un estado cada vez más inalcanzable para la inmensa mayoría de los mortales.

(3) Conduce fácilmente a la idolatría; eleva la salud al nivel de una diosa que acaba sustituyendo al único Dios verdadero. ¿Cómo se sabe cuándo se ha caído en esa idolatría? Pues, cuando se piensa más en la salud que en el Señor; cuando se habla más de ella que de él; cuando se lleva más al altar de ella que al de él; cuando la primera preocupación, la primera prioridad y el primer amor son ella, y no él; en resumen, cuando "lo más importante" es ella, y no él.

(4) En un sentido estricto, la salud no es lo más importante. ¿Entonces, qué es lo más importante? Desde el punto de vista cristiano, lo más importante es Dios; es lo espiritual; es lo eterno; es la salvación. Ni siquiera la mejor salud del mundo puede compensar la pérdida del alma de la que nos advirtió el Hijo de Dios encarnado. En cambio, la posesión de la salvación, la certeza de la esperanza cristiana, ha compensado no solo la falta de una buena salud, sino incluso las más terribles experiencias de tortura y de martirio.

Si estás bien, si estás gozando de una buena salud, ¡dale gracias a Dios por ello y disfrútalo! Piensa en otras personas no tan afortunadas como tú y pregúntate qué podrías hacer para ayudarles. Pero sobre todo, ¡no te postres ante la diosa Salud!; ¡adorra solo a Dios, toma en serio su mensaje a ti y vé preparándote para la enfermedad, la muerte y el otro lado!

Andrés Birch
pastor@iglesiapalma.com